

Madrid esos sermones que llaman la atención por las cualidades del que los predica y por la importancia del tema que en ellos se desenvuelve.

Ni aun en el aristocrático oratorio del Sagrado Corazón de Jesús se ofrecía nada que pudiese llamar la atención, como las conferencias célebres del P. Mon no hace muchos años.

Y no es esto porque falten predicadores, sino porque algunos se deben haber convencido de que, predicar en estos tiempos, aunque sea a un auditorio devoto y recogido, tiene mucho de predicar en desierto. Y buena prueba de ello es lo que ha hecho el P. Luis Coloma, de la Compañía de Jesús. No ha subido al púlpito, sino que ha cogido pluma y cuartillas, y bajo la forma literaria más en boga en estos tiempos, bajo la forma de una novela interesante y primorosamente escrita, ha presentado los vicios de la sociedad aristocrática española, la ha fustigado severamente y la ha mostrado sus únicos caminos de salvación.

Y no crea el lector por lo que va dicho que los dos volúmenes que constituyen la novela titulada *Pequeñeces* son un sermón a lo Bossuet, nada de eso: son una serie de cuadros artísticamente trazados, de escenas animadísimas, que van desencadenando una acción que interesa desde el principio, y que conmueve y admira muchas veces.

De cuantos novelistas españoles han escrito acerca de la sociedad aristocrática, que han sido todos, no ha habido ninguno que la conozca tan a fondo que la retrate tan exactamente como el Padre Luis Coloma.

No hay ningún detalle que no esté tomado del natural, y todo, desde la descripción del traje de una dama hasta los más insignificantes pormenores del arreglo de su casa, todo es de una verdad a la que faltan los que suscriben sin conocer a fondo los hábitos, las costumbres de la sociedad que pretenden retratar.

El que ha escrito la novela *Pequeñeces*, ha vivido, como observador inteligente y profundo, en medio de la sociedad que pinta; ha frecuentado los salones madrileños, conoce a Biarritz como a su pueblo, y al *Gran Hotel*, de París, como su casa.

De aquí la gran verdad que hay en todas las descripciones y en todos los tipos; pero no se crea por esto que el padre Luis Coloma ha incurrido en la vulgaridad, por no decir otra cosa, de trasladar a las páginas de su libro tipos que realmente existen, nada de esto; debajo de los personajes que figuran en *Pequeñeces* no se puede escribir con justicia ningún nombre propio; pero todos, y en esto consisten el mérito de la obra y la habilidad del escritor, todos son figuras reales y vivas de la sociedad contemporánea.

Buscarán en vano los espíritus malévotos en la *Guía de Forasteros*, ó entre los personajes de la crónica escandalosa quien es Curra Alborno, marquesa de Villamelon; no existe, como no existen, la duquesa de Bara, ni Diógenes, ni el tío Frasquito, ni el marqués de Butron, ni la de Villasés, ni Sabadell, ni ninguno de los que figuran en la obra; pero todos, absolutamente todos, encarnan y representan la sociedad aristocrática contemporánea.

El marqués de Villamelon no es ninguno de los grandes de España que hoy existen. ¿Pero se podrá negar que hay muchos grandes de España como el marqués de Villamelon?

Curra Alborno no es ninguna de las que fueron damas de doña Isabel II y de doña María de las Mercedes. ¿Pero no se pueden reconocer rasgos de muchas de la crónica ha hecho famosas en todo lo que hace aquella frívola mujer, sin sentido moral, amiga del escándalo y de la notoriedad, que lo sacrifica todo a estar de moda, figurando siempre en primera línea?

Para algunos personajes, como para el marqués de Butron, ha tomado el autor pelos. (nunca se podrá decir con más exactitud) pelos y señales de algunos personajes que realmente han existido, pero nunca hasta el punto de que pueda ser la figura trazada un retrato completo y acabado.

La acción de la novela se desarrolla en los tiempos en que fué más grande la actividad de la dama de la aristocracia española y en la que más hizo valer su influencia. Comienza por lo tanto en los últimos meses del reinado de D. Amadeo de Saboya, y termina en los

primeros años de la restauración de don Alfonso XII al trono de sus mayores.

Las conspiraciones de las damas de la aristocracia antigua contra la noble y virtuosa reina doña María Victoria, que vino a España verdaderamente engañada y que pagó con su vida su breve paso por un alcázar real, donde no fué ni respetada por los adversarios, ni comprendida por los partidarios, ni querida por nadie; aquellas chulescas manifestaciones de peinetas y mantillas que en las que se dicen partidarias ardientes de la monarquía enseñaron al pueblo cómo se puede desprestigiar y arrastrar por el lodo a un monarca y a una institución, aquellas famosísimas tertulias y bailes en las que conspiradoras a lo *Adriana Angot* enarbolaban la flor de lis frente a la cruz de Saboya, animan la primera parte de la novela *Pequeñeces* con cuadros de un colorido vivísimo y de una verdad admirable, trazados por un artista de primer orden.

Las tendencias de la novela corresponden en todos sus puntos a la significación de su autor, adversario decidido de las escuelas liberales en todas sus manifestaciones; pero que no acepta el apoyo hipócrita que la corrupción y el vicio prestan aparentemente a la piedad.

¿Qué fina sátira en aquel cuadro en que las damas aristocráticas se indignan contra el populacho que apedrea los faroles de la iluminación en honor de Pio IX! Carmen Tagle, cuya historia ruborizaría a una heroína de Brantome ó de Boccacio, consideraba como su abuelo al venerable pontífice; la señora de Lopez Moreno, mujer de un prestamista de alto vuelo, le mandaba todos los años una pipa de doce arrobas del mejor mosto de sus bodegas jerezanas.

¿Qué Gobierno aquél y qué populacho tan impiol, dice el padre Luis Coloma.

Pero las damas aristocráticas ¡ah! «siquiera ellas veneraban la persona del Pontífice, encendiendo faroles en honor suya, y limitándose a todas horas a apedrear la moral divina de Dios a quien aquel representaba.»

¿Qué tal se explica el padre Coloma?

Pues hay que oírle cuando la impúdica y descocada condesa de Alborno, grande de España de antigua cepa, elegida por la reina doña Isabel II para que la acompañe a Roma para asistir a la primera comunión del príncipe don Alfonso, lleva al Padre Santo, como regalo, los quince mil duros del billete de la lotería que compró el infeliz Juanito Velarde la víspera del día en que murió en un desafío, provocado por aquella perversa mujer.

Los políticos reaccionarios están fustigados sin piedad en la persona del majadero marqués de Butron, personificación de la vanidad y de la ignorancia; y los políticos revolucionarios en la del excelentísimo Sr. Martínez, aquel plebeyo endiosado, que pasó con la mayor naturalidad desde los ministerios revolucionarios de D. Amadeo de Saboya a los ministerios restauradores de D. Alfonso.

Para todos hay en el severo látigo del padre Luis Coloma. ¿Qué caricatura la del tío Frasquito! ¿Qué tipo el de Diógenes!

Nos falta espacio para conceder a esta novela toda la importancia que tiene. Es la sátira más cruel, pero más verdadera, que se ha escrito de la aristocracia española.»

Chismografía política.

ALGO DE CASA.

La *Libertad* prosigue su campaña contra el Ayuntamiento de San Sebastián.

Que ha venido disfrutando de las dulzuras del caciquismo, hasta la fecha.

Y empieza a saborear las amarguras del fallo de la opinión pública.

Cada día mas pronunciada en contra de la privilegiada corporación.

A todos les llega su San Martín.

La verdad es que nuestro Ayuntamiento, venía tratando con la Diputación, como de potencia a potencia.

No se porqué regla de tres había de ser de mejor condición que los demás Ayuntamientos de la provincia.

Pero ello es cierto que mientras Villafraña, Oñate y otros muchos pueblos, eran tratados con el mayor rigor, al Concejo donostiarra se le dispensaba todo género de consideraciones.

¿Habrá sonado la hora de que cesen esas desigualdades?

Lo dudamos.

En la historia de los modernos privilegios de nuestro Ayuntamiento, debe hacerse, sin embargo, una excepción.

Cuando en la Diputación ha imperado una mayoría tradicionalista, la Corporación provincial se ha cuidado bien de no otorgar a la capital de la provincia una protección especial que redundara en perjuicio de los demás pueblos.

Las arcas provinciales han atendido por igual a las necesidades de todos los municipios guipuzcoanos y el Ayuntamiento de San Sebastián ha tenido que entrar por el mismo camino que las leyes establecen para la administración de los pueblos en su vida interna y en sus relaciones con la Diputación.

Ni podía ser otra cosa, obrando en justicia.

Por amor a la misma debemos declarar que a nuestro juicio tampoco es cierta la acusación lanzada por *El Guipuzcoano* contra los representantes de la provincia, al suponer que comen a dos carrillos, y abusan del *comisionero* cobrando dietas.

No; en la Diputación podrán imperar las parcialidades políticas, cuando el caciquismo domina, pero nadie se prevale del ejercicio de su cargo, para sacar del erario provincial un solo céntimo en beneficio personal y exclusivo.

Bajo este punto de vista, es preciso reconocer en nuestros diputados, (incluyendo a los adversarios), un verdadero desinterés.

Suum cuique.

Otro tanto decimos respecto a la administración municipal de Guipuzcoa.

Aquí no puede hablarse de *irregularidades*.

Se desconocen casi en absoluto.

Sostener lo contrario equivale a negar la moralidad administrativa que tanto distingue a nuestra región.

Cuidárase de cumplir con mayor diligencia los requisitos legales y nuestra administración sería admirada de todos, como fundada en una buena fé y justicia ejemplarísimas.

Destierrense, sobre todo, las parcialidades políticas y los mezquinos sentimientos de partido, y nadie podrá tachar en lo más mínimo nuestra administración.

La coalición liberal, en su odio al tradicionalismo, ha traído esta invasión de la política en la vida administrativa de la provincia y de los pueblos.

Es un mal gravísimo, del que los caciques liberales son responsables.

Revista extranjera.

HERR WINDSTHORS.

El telégrafo nos ha comunicado la noticia del fallecimiento del importante hombre político alemán Luis Windsthors, jefe del partido católico en el Parlamento del imperio, orador notable, gran polemista y el campeón más opionista que ha reñido más batallas con Bismarck en la época de mayor poderío del gran canciller.

Luis Windsthors había nacido en Kaldenhofs el 17 de Enero de 1812. Contaba, pues, 79 años de edad.

Doctor en jurisprudencia ejerció con lucimiento la abogacía y después ocupó puestos oficiales de importancia en el antiguo reino de Hannover.

Desde el año 1849 al 1866 fué varias veces diputado, y en 1851 fué elegido presidente de la Asamblea de los Estados de aquel reino.

Poco después pasó a ser ministro de Estado, cargo que ejerció de 1851 al 53 y de 1862 a 65.

Habiendo presentado la dimisión el 12 de Octubre del último citado año, fué nombrado fiscal superior de la corona, pues ya se le consideraba con razón como una de las eminencias políticas del país.

Miembro del Reichstag constitucional y del ordinario de la Alemania del Norte, desde 1866 a 1871; miembro del Reichstag del imperio desde la última citada fecha, vino a ser el jefe del partido ultramontano que se formó desde la citada fecha. De entonces data su nominación en toda Europa.

Organizador infatigable, trabajó en la formación y desarrollo del *Kulturkampf* a cuya cabeza sostuvo contra la omnipotencia de Bismarck los más empeñados combates.

Temperamento vivo y ardiente, orador de palabra fácil y poderosa dialéctica, contendía con el gran canciller, irritándole a veces hasta provocar las mayores explosiones de su cólera.

Nada mas singular que el contraste de estos dos adversarios en la política y en el Par-

lamento. Bismarck con su estatura gigantesca, su aspecto imponente, su frase dura y abrumadora como una hercúlea clava, no era el que solía salir mejor librado en la lucha con este su enemigo pequeño de cuerpo fino de facciones, nervios hasta el punto de que al lanzar de su pecho la palabra parecía botar sobre el suelo y al redondear un periodo había dado ocho y diez paseos a lo largo del escaño donde se sentaba. Como una fina ó delgada hoja de toledano acero la frase de Windsthors rodeaba la clava y sin romperse iba a herir el cuerpo del celoso.

Fogoso en ocasiones, en otras suave é insinuante, en otras epigramático é ingenioso, temible siempre ese hombrequito parecía alguna vez el David de aquel Goliath y si no le derribó le obligó en mas de un caso a torcer la marcha de su política.

El gigante cayó en el polvo antes que su tenaz adversario cayese en la tumba. Seguramente Bismarck sentirá hoy que el jefe de los católicos alemanes no pueda dar a Capri vi los malos ratos que a él le proporcionó.

Descanse en paz el campeón infatigable. Si alguien ha representado hasta físicamente la idea frente a la fuerza y la inagotable energía de la misma ha sido él.

Carta de Madrid.

16 de Marzo de 1891.

Nada entre dos conferencias.—Noticias y rumores.

No me equivoqué por desgracia, al pronosticar en mi carta anterior que los representantes y comisionados vascongados sacarían de su entrevista con el Sr. Cánovas del Castillo, lo mismo que habían sacado de las que anteriormente celebraron con el ministro de la Gobernación. Así ha sucedido en efecto, pues todo lo que aquellos han sacado en limpio de la mencionada entrevista ha sido la promesa de que sus reclamaciones pasarán a informe del Consejo de Estado y que solo después de emitido dicho informe, es decir, dentro de seis ó ocho meses, pondrá el gobierno mano en el asunto dictando la resolución que estime conveniente, si es que llega a dictar alguna.

El movimiento político de las últimas veinticuatro horas da un resultado completamente negativo.

Sigue la discusión de actas en el Senado y en el Congreso con gran parsimonia convenidos ministeriales y oposiciones de que las Cortes no quedarán constituidas hasta después de las vacaciones de Semana Santa. La comisión de actas del Congreso ha variado las horas de audiencia para hacerlas compatibles con la asistencia a las sesiones. Así es que desde hoy se celebran dichas audiencias por la mañana habiéndose visto en la de hoy el acta de Badajoz que ha impugnado el diputado republicano Sr. Cervera sosteniendo que el acta pertenece al Sr. Salmeron y no al diputado encasillado que ha obtenido el acta.

En la sesión de esta tarde da juego también el Sr. Salmeron, como candidato derrotado por la circunscripción de Almería y cuya proclamación pide el diputado Sr. Azcarate, sosteniendo que en contra del jefe de los republicanos centralistas se han cometido por los autoridades de Almería toda suerte de atropellos.

El consejo de ministros que debía celebrarse hoy como lunes, bajo la presidencia del Sr. Cánovas del Castillo se ha aplazado hasta el miércoles y excusado es decir que también se anuncia que en dicho Consejo quedará resuelta la consabida combinación de gobernadores.

Respecto de esta combinación se dice ahora que comprenderá lo menos diez provincias; seis de estas estrenarán nuevo gobernador y las restantes tendrán gobernadores de segundo mes, quiero decir trasladados de otras provincias.

Entre los diputados de las provincias interesadas en la exportación de harinas a Cuba reina gran excitación con motivo de un suelto de *La Epoca* manifestando que se considera muy difícil que dicho artículo pueda sustraerse a la franquicia que para las harinas americanas piden los Estados Unidos.

Lo raro del caso es que los mencionados diputados han pedido el apoyo activo del señor Gamazo y no lo han obtenido por creer éste que en las circunstancias graves porque atraviesa la isla de Cuba, no procede extremar demasiado la nota proteccionista.

La actitud del Sr. Gamazo es objeto de grandes comentarios.

Suyo afectísimo, *El Corresponsal*.

“Ayuntamiento.

SESION DEL DIA 16 DE MARZO DE 1891.

Abrese a las seis de la tarde, bajo la presidencia del alcalde D. Victor Samaniego; y con asistencia de los concejales Sres. Isla, Petrirena, Otero, Acha, Nerecan, Echeverría (D. F.), Lasarte, Garat, Irastorza. (D. I.), Irastorza (D. J. F.) Gros y Urcola.

Leída el acta de la sesión anterior que fué aprobada, se pasó a tratar de la siguiente

Orden del día.

El señor secretario da lectura a una comunicación suscrita por el concejal D. Fidel Múgica en la cual dice que, viéndose impo-